



Zaragoza (ubicada en el centro de la ciudad, en la renacentista Casa de los Morlanes), se repartieron diversas proyecciones, actos y encuentros de entrada libre, que dinamizaron la oferta cultural de la capital aragonesa y, sobre todo, la hicieron accesible a cualquiera que estuviera interesado en ello. Incluso, hubo una programación pre-festival durante el mes previo a la celebración de este encuentro, durante la que se proyectaron, por ejemplo, los ganadores de la edición anterior. El Festival organiza sus actividades en torno a tres secciones:

Por un lado, la Sección Augusto en Off (o Sección No-Oficial) nace con el objetivo de reforzar el resto de la programación con vermouths y puntos de encuentro donde los artistas y aficionados pueden reunirse a hablar, charlas como “El paso del corto al largo” moderada por Moisés Rodríguez con los actores Daniel Guzmán y Silvia Marso o una sesión conmemorativa por los 50 años de la muerte de Pablo Picasso durante la que se proyectaron varios cortos sobre su figura. Muy curiosa resultó la jornada *Visiones de...*, en este caso, centrada en lo social, durante la cual se realizó la proyección auditada de la versión audio-drama de *El hombre elefante* de RESONAR Studios. El Festival proporcionó antifaces para que el espectador se imbuyera de lleno en la experiencia sensorial, amplificando el resto de sentidos y dejando fluir la imaginación por medio de lo meramente auditivo. Esta jornada se complementó con *Visiones de lo educativo*, al mostrar los proyectos audiovisuales de alumnos del Colegio de los Escolapios de Zaragoza.

Por otro lado, la Sección Industria o *Zaragoza Industry Film*, se centra, como su nombre indica, en la industria profesional audiovisual, como ejemplifica la celebración de una mesa redonda de profesionales femeninas del sector para discutir sobre las desigualdades y debatir sobre las estrategias que se aplican y aquellas que se deberían aplicar para solucionar este tema. No obstante, en esta sección también contamos con proyecciones, desde documentales como *Emilia* (Miguel Ángel Calvo Buttini, 2022) sobre la literata Emilia Pardo Bazán, o *La esencia sostenible* (Vicente Seva y Manuel Sánchez Martín, 2022) sobre la chef María José San Román; hasta la presentación del tan esperado filme *Teresa* (2023), con la presencia de la directora Paula Ortiz, a la que se le concedió el Augusto Oficios del Cine para celebrar toda su trayectoria presente y futura. Lamentamos que no fuera un acto abierto dado el interés de dicho estreno, el talento de la directora y el cariño que despierta en el público de la ciudad de la que es oriunda. Por el contrario, sí que fue un acto abierto el pre-estreno de *Una noche con Adela* (Hugo Ruiz, 2023), con la presencia de todo el elenco y el equipo; una película que recomendamos tengan en su radar, pues los éxitos la preceden, como demuestra el premio a la mejor dirección novel entregado por el prestigioso festival neoyorquino de Tribeca. Paralelamente a este estreno, se

proyectó *La Tara* (Amparo González Aguilar, 2022), una suerte de documental en tono surrealista, donde los herederos de la familia Aguilar construyen una suerte de memoria o viaje introspectivo sobre sus antepasados; a veces, quizá, un poco desordenado y complejo de seguir, aunque, en realidad, sea reflejo de la propia metodología seguida por la directora, que intenta reconstruir un puzle con las piezas que va encontrando por el camino. No solo resulta interesante por su extravagante, pero fresca y eficaz forma de narración, sino por la propia historia que se relata, ya que al Cuarteto de cuerda Aguilar les debemos el hito de haber filmado la única película surrealista argentina, que Amparo y su familia se encargan de más o menos reconstruir para esta cinta. Por lo tanto, *La tara* resulta imprescindible para comprender la Historia del cine argentino, pero también la mismísima Historia de nuestro país, debido a las conexiones de la familia con España en plena Guerra Civil.



Figura nº 2. Estibaliz Urresola con su Augusto. Fuente de la imagen: El Periódico de Aragón

También en relación con la producción iberoamericana —territorio con el que el Festival de Zaragoza busca darse la mano a partir de esta edición y en adelante, como un punto de unión de culturas—, se proyectaron los resultados del *rally* cinematográfico del primer Desafío Buñuel México celebrado en 2023, donde destacan el ganador de la edición, *Memoria de un pez* (Pato Rivera) o *La golfa* (Ester Llorens), con el que participó en la 27ª edición del Festival de Fuentes. Esta directora también estuvo presente en el FCZ como candidata en la categoría aragonesa con *El ángulo imperfecto* (2022), corto ganador del *rally* cinematográfico del mismo Desafío Buñuel, aunque en este caso en su originaria edición turolense, en el año 2022.

De igual modo, se dedicó una jornada al cine mexicano durante la que se proyectó *El lugar sin límites* (Arturo Ripstein, 1978), ganadora del Premio Especial del Jurado en la XXVI Edición del Festival de Cine de San Sebastián, y el documental *Desandar el tiempo* (César Andrade, 2022). Además, puesto que iba a recibir el Augusto Latino, tuvimos la suerte de contar con la presencia de dicho director, que dio un coloquio sobre la situación actual y el posible porvenir del audiovisual mexicano.

No obstante, y como trasluce algo de lo relatado sobre las secciones anteriores, la seña de identidad del Festival de Zaragoza es su apuesta por el cortometraje, con un total de más de 1300 proyectos presentados, de los que se seleccionaron 82 finalistas, que se enmarcan dentro de la Sección Oficial. Consideramos de mucho valor otorgar un espacio para este formato de cine, que resulta de acceso casi imposible para el público si no es por vías como esta, o en el raro caso de que una plataforma o una televisión pública adquiriera el cortometraje. Y, aún si se contara con el acceso, normalmente este cine, con menores medios y menor renombre, no posee una plataforma de influencia tan potente como la de los largometrajes; así que considero el Festival de Zaragoza una posibilidad única de aprender a ver y valorar otras formas de hacer cine. Además, es bonito ver los primeros pasos de quien quizá sea uno de los próximos grandes directores españoles; aunque, como consecuentemente puntualizó Estibaliz Urresola (*20.000 especies de abejas*, 2023; *Cuerdas*, 2022; *Voces de papel*, 2016; o *Adri*, 2013) durante la gala de clausura en la que recibió el premio de reconocimiento Augusto del Corto al Largo, la duración de un filme no merece una distinción tal, ni ser tratada como un salto que es necesario dar, pues en ambos casos se está realizando cine de la misma calidad.

Además, la alavesa defendió el poder del cine en general, pero del cortometraje en particular, por su mayor atrevimiento; visión que nosotros compartimos. El formato del cortometraje permite ser más innovador, probar nuevos lenguajes y contar otro tipo de historias. Su duración invita a explorar con paciencia y detenimiento aquellos momentos cotidianos —prescindibles en un largometraje, donde se busca condensar la información a toda costa—, a recrearse en los pequeños detalles, en los sentimientos más primarios y en los problemas más profundos, dando lugar a una tendencia intimista muy interesante.

Los cortometrajes se organizan en cuatro categorías distintas, aunque algunos puedan pertenecer a dos de ellas, véase algunos cortometrajes aragoneses que compiten también por ficción nacional.



Figura nº 3. Cartel de *Amb la boca petita*

En primer lugar, desde el FCZ siempre se ha apostado por las jóvenes promesas del séptimo arte; razón por la que se creó el Augusto al Mejor Cortometraje Internacional de Centros de Formación Audiovisual, aunque, en este caso, todas las producciones finalistas son nacionales. La osada *Amb la boca petita* (Mór G. Dulcet, 2023), Trabajo de Fin de Grado de la directora para la ESCAC, se erigió como la justa ganadora de este galardón. Aparte de una factura que no tiene nada que envidiar a la de los grandes nombres de la competición, el principal valor de esta intimista e introspectiva cinta radica en su tema, tantas veces silenciado u obviado: el abuso y la violación dentro de la pareja sentimental. Quizá sea precisamente la juventud de la directora lo que explique la valentía y la necesidad de dar voz a todas las no pocas mujeres que han vivido situaciones como estas y todas sus consecuencias, tan bien plasmadas en la cinta: asco, extrañamiento, duda y, por supuesto, el inevitable momento de comunicación y conflicto. No podemos obviar la gran actuación de Mireia Ruiz en este papel, al transmitir a la perfección todas las sensaciones anteriores. Este corto reivindica dejar de hablar, precisamente, “con la boca pequeña” sobre temas tan trascendentes, e invita a gritar y denunciar esta violencia sistémica anclada en la base de nuestra sociedad.

Merece una mención la propuesta enviada desde la ESCAC, *Muerte en Torre Vieja* (Adriana Arratia, 2023), cuya propia directora definió como “una oda de amor al cine quinqui”. La historia, que a veces recuerda a una *The Florida Project* a la castiza, se centra en la vida española de los suburbios y las lindes de la sociedad, concretamente de una joven madre soltera, para quien las adversidades de la vida son todavía mucho más difíciles de manejar por su contexto socioeconómico. Situado en esa estereotípica España de sol y playa, se tratan temas más oscuros y complicados como el aborto, la pobreza, la maternidad, la culpa e, incluso, la muerte. Con un estilo completamente diferente a la anterior, se eleva también sobre el resto *Si me quereí, irse* (2023, Sofía Muñoz), Trabajo de Fin de Máster de la directora, también proveniente

de la ESCAC, un mordaz relato que dirige la mirada a la tan olvidada y menospreciada figura del ama de casa.



Figuras nº 4-5. Póster de *Regreso al armario* (izda.) y póster de *El peor oficio del mundo* (dcha.)

Por otro lado, en la categoría autonómica, el Augusto al Mejor Cortometraje Aragonés fue a parar a *Regreso al armario* (2023) de Gerald B. Fillmore, conocido por su amplia carrera como guionista y actor, tanto en cine como teatro, pero cuyo trabajo como director de cortometrajes cada vez acumula más y más éxitos (*Hold for applause*, 2020 o *For Pete's Sake*, 2022), como es este caso. Con *Regreso al armario*, basada en una pieza microteatral escrita por él mismo, cuenta la historia de Sebastián, a quien él interpreta, un joven que siempre se ha presentado como gay por miedo a mostrar su verdadera orientación sexual, pero ya no puede ocultar más que le gustan las mujeres. En un ejercicio de subversión de roles, donde por primera vez es la persona heterosexual quien tiene que dar explicaciones sobre su vida amorosa, saltan a la palestra todos los estereotipos en relación con la sexualidad y las identidades de género que tan anclados están en nuestra sociedad, siempre con un tono cómico que arrancó más de una sonrisa cómplice entre el público. No obstante, creo que esta perspectiva podría jugar en su contra, al convertir la figura del homosexual en una simple caricatura. Asimismo, el jurado dio una mención de honor a *El peor oficio del mundo* (Luis Larrodera, 2023) por su “destacada factura técnica, notable delineación de los personajes y original enfoque de la temática abordada”. El conocido actor y

presentador aragonés, que ya había dado el salto a la dirección de cortometrajes con *Padre* (2018), se propone hablar de un tema tan dramático como la muerte en clave humorística, al convertir a un comercial de una funeraria en su protagonista. El relato, al final, se acaba transformando en un canto a la vitalidad y a la esperanza, quizá no demasiado novedoso, pero sí efectivo, como demuestra esta mención.



Figura nº 6. Fotograma de *Una historia familiar*

Si bien el jurado pareció optar por la comedia, el público premió un drama contemporáneo centrado en la cada vez más habitual soledad en la vejez; ya que el Premio Aragón TV del Público, que se concede al cortometraje aragonés más votado por los asistentes a las sesiones, recayó en *Una historia familiar* (Eduardo Úbeda, 2023), que será emitido en abierto en dicha cadena autonómica, a la que invitamos estén muy atentos. La dilatada experiencia audiovisual de Úbeda se percibe en esta primera labor como director de ficción, con un trabajo técnico muy cuidado y una actuación estelar por parte de Fernando Palacios, que transmite ese profundo sentimiento de tristeza y dolor solo con su mirada. De nuevo, nos topamos con un retrato intimista y cotidiano, en este caso, reflejo de la dura vida de todos nuestros mayores, que invita a la reflexión y autocrítica, y que ha encandilado a varios festivales, incluso a nivel internacional.

Aún si todos estos filmes son dignos ganadores, personalmente creo que en esta categoría sobresalen también otros títulos como *El niño que retrató monstruos* (Víctor Izquierdo y Pablo Sánchez, 2023) que lamento que no formara parte de la competencia para el premio al Mejor Cortometraje de Animación. Posee una más que digna animación, que sobresale por encima de otras producciones nacionales de la misma técnica y que compone una ambientación onírica y oscura muy acorde a la temática del propio corto, a lo largo del cual el espectador acompaña al Goya de la época de la Quinta del Sordo a recorrer sus Pinturas Negras y ofrecer una posible

interpretación sobre sus tan crípticos significados. De hecho, el estilo de la película (su paleta de colores, su tono, su narración...) la hace parecer parte de esas mismas obras de arte, imbuyendo al espectador totalmente en su universo.



Figura nº 7. Fotograma de *Humbug Manor*

Otro muy buen cortometraje es *Madreselva* (Nata Moreno, 2023), un *western* que reflexiona sobre los propios códigos del género, concretamente, en aquellos aplicados a las mujeres. Con una majestuosa y bella labor de ambientación, decorado y vestuario, y la presencia de grandes estrellas como Luis Tosar o Estefanía de los Santos —aunque no olvidemos a una quizá menos conocida Marina Salas, que carga con el peso de toda la cinta—, *Madreselva* compone un relato cómico, salvaje y desenfadado que esconde en su seno una reflexión sobre la sumisión de la mujer en todos los aspectos de la vida. Por último, merece la pena reseñar *Solo un ensayo* (Hugo Sanz, 2022), un tenso relato de terror sobre la violencia doméstica a través de los ojos de la infancia; y la también terrorífica *Dativa* (Daniel Calavera, 2022), que no solo merece atención por haber ganado el premio *Maniac Tales 2*, sino por construir una historia entre la fantasía y el terror surrealista —géneros que el director no dudó en reivindicar— con un trabajo técnico espectacular, sobre todo, a nivel de sonido y fotografía.

Respecto a la categoría de Mejor Cortometraje Internacional de Animación, el jurado destacó la alta calidad de todos los trabajos seleccionados, percibiendo una mejora cada vez más grande en este formato que, por otro lado, nunca nos cansaremos de reivindicar. El Augusto recayó en *Humbug Manor* (Juan Carlos Mostaza, 2023), definida por el director como “una historia de Agatha Christie que hace pedagogía de las *fake news*”. Da vida a los personajes de un programa radiofónico de crímenes, que componen un microcosmos propio dentro del aparato, hasta que, hastiados de que sus vidas sean controladas por la voz de un narrador

omnisciente, deciden tomar el control de la situación. Con una majestuosa animación 3D y una trepidante historia que emparenta con el cine negro clásico para desmontar en clave irónica todos sus clichés, *Humbug Manor* se ganó el corazón del jurado y del público. A pesar de que este cortometraje había resultado preseleccionado para la carrera de los Goya, en la que el director ya tiene mucho rodaje, ha sido *To bird or not to bird* (2023) quien se ha ganado una nominación. Su director Martín Romero, conocido por su trabajo como ilustrador, utiliza el corto como una forma de dar vida a todos sus diseños (por ejemplo, *La noche*, 2017). En este caso, la cinta está compuesta por una serie de ingeniosos microrrelatos protagonizados por distintas clases de pájaros, al estilo de *gags* de humor negro, que esconden en su seno un repaso y una crítica a la vida moderna, desde la multiplicación de las cadenas de *fast food* hasta la obvia destrucción de la naturaleza y todas las especies que viven en ella. Especialmente conmovedor ese pájaro de madera de un reloj de cuco que ansía ser un pájaro de verdad y surcar los cielos.

No nos dejaron indiferentes otros cortometrajes como *Dennis* (Guillermo Garzón y Carlos Beceiro, 2021) que, a pesar de ser su ópera prima, cuenta con una de las mejores animaciones de toda la plantilla. Compone un relato muy corto, pero amable y divertido, sobre un diablo al que no se le da bien hacer el mal. Por otro lado, destacamos *Island* (Michael Faust, 2022), enviada desde Israel, más que por su historia —un mensaje poco innovador sobre el ciclo de la vida, al revelar los cambios causados por la mano humana en una isla durante milenios—, por su técnica, cuyas calidades lo hacen parecer un lienzo o una pintura al pastel en movimiento.

Por último, la categoría más importante y numerosa, por la que se disputa el codiciado Augusto al Mejor Cortometraje Nacional de Ficción, acabó en un empate técnico entre dos candidatas: *Lava* (Carmen Jiménez, 2023) y *París 70* (Dani Feixas, 2023). El primero, que no ha parado de recalcar en un festival tras otro, trata un tema tan difícil e incómodo como necesario: el abuso sexual infantil intrafamiliar. En su discurso de aceptación, el productor de *Lava* citó unas palabras de Louise Glück que encapsulan todo lo que se buscaba transmitir con el cortometraje: “miramos la vida una sola vez, en la infancia. El resto es solo memoria”. Con una factura frágil e íntima, a ratos casi lírica, dejó la sala en absoluto silencio y sembró un poso que acompañaría a todos los presentes durante los días siguientes a su visualización. La joven actriz Alicia Hidalgo sobresale de forma estelar en un papel tan complejo, cumpliendo con creces la representación y transmisión de esa mezcla de sensaciones tan contradictoria e incomprensible para una niña de la edad de la protagonista. Por otro lado, el segundo cortometraje, que se ha anunciado que formará parte de la carrera de los premios Goya y Forqué, muestra a una siempre brillante Luisa Gavasa

interpretando a una mujer con alzhéimer. Su hijo, que no sabe como lidiar con tener que decirle cada día que su marido está muerto, decide mentirle y contarle que está de viaje, cada día en una de las ciudades que la pareja había visitado, de manera que ella pasara un bonito día rememorando todos esos recuerdos. Un corto que, si bien podría caer perfectamente en lo sensiblero, juega muy bien con los límites entre la belleza y la tragedia, apelando a la humanidad y la búsqueda de la felicidad hasta en los últimos momentos de la vida.



Figuras nº 8-9. Carteles de *Lava* (izda.) y *París 70* (dcha.)

Sin embargo, aquella que se llevó más estatuillas fue *La acampada* (Afioco Gnecco y Enrique Cervantes, 2022) pues, a pesar de no llevarse el galardón principal, consiguió dos premios: el Premio Zinentiendo al Mejor Cortometraje Finalista de Temática LGBTIQ y el Premio del Sindicato de Actores y Actrices de Aragón a la mejor interpretación en un cortometraje finalista para una espléndida Esther Llorens. El cortometraje utiliza dos puntos de vista diferentes para contar la vida cotidiana de una madre que sufre un trastorno de salud mental que le dificulta salir de casa y realizar las tareas básicas; mientras que, el segundo personaje, su hijo no binarie, debe tomar la responsabilidad de cuidar de ella. De nuevo, un bonito relato sobre una relación maternofilial que se ve ensombrecida por el gran demonio de la salud mental, que obliga a muchos niños, también fuera de la pantalla, a tomar responsabilidades que no les corresponden para poder sacar adelante a su familia. Plagada de momentos

tristes que te encogen el corazón, también posee una dosis de ternura y complicidad en la relación entre los dos personajes que hace ver que los sacrificios a veces merecen la pena.



Figura nº 10. Póster de *La acampada*

Los premios de índole técnica fueron a parar, en el caso de la Mejor Dirección de Fotografía —destacamos, sobre todo, su inolvidable escena final en plano-mantenido—, a un cortometraje sobre la lealtad familiar, la confianza y el apoyo: *Agrio* (2023) de David Pérez Sañudo, que ya nos deslumbró en su momento con *Ane* (2020). Sin embargo, la Mejor Sincronización Musical la recibió *La vida entre dos noches* (Antonio Cuesta, 2022), un clásico relato muy sensible, pero no demasiado destacable, sobre la relación entre un padre y su hijo con parálisis cerebral; tema más que manido en este tipo de formato cinematográfico. De hecho, dentro de esta vertiente de relatos dramáticos, a la par que esperanzadores, sobre la salud, encontramos otros títulos, como el nominado al premio Forqué, *Actos por partes* (Sergio Millán, 2023) que, por el contrario, tiende más hacia el tono cómico, recogiendo tres historias reales que sirven como un momento de esperanza, respiro y alivio momentáneo a todos los pacientes que sufren esta enfermedad.



Figura nº 11. Fotograma de *Agrio*

Dentro de esta imponente cantera de trabajos, es imposible elegir solo unos pocos ejemplos notables, pero no pueden faltar en este repaso títulos como *Nubes* (Edu Escudero, 2023) un críptico *thriller* cuyas protagonistas son esas chucherías rosas y blancas, que plantea el debate de cuánto estarías dispuesto a ocultar por tu familia; *Hipocampo* (Fer Pérez, 2023), donde Luisa Gavasa repite aparición en el festival con un drama que torna en *thriller* y misterio, cuya estética recuerda a Yorgos Lanthimos, que destaca por sus sorprendentes giros de guion, reflejo del talento como guionista de este primerizo director; *Anticlímax* (Néstor López y Óscar Romero, 2023), una conmovedora y descorazonadora historia sobre esos sueños de pasión juvenil que nunca van a volver; o *Yegua* (Javier Celay, 2022) un drama rural protagonizado por Karra Elejalde, interpretando a un personaje muy bien construido en su humanidad y sus contradicciones, que pone sobre la mesa el debate sobre la dignidad de la muerte. A su vez, observamos una tendencia intimista, cotidiana, contemplativa y pausada, heredera de los mejores directores *indies* americanos, que ya introdujimos al principio de esta crónica y advertimos en cortos ya tratados, aparte de algunos otros ejemplos como *Tormenta de verano* (Laura García Alonso, 2022), *De nit* (Ona Jané Millà, 2023), *Sushi* (Iván Morales, 2023) o *Una amiga* (Marta Matute, 2023). Todos ellos tienen en común esa estética hogareña y cálida por su proximidad y cotidianeidad, con principal interés en la actuación y un especial ahínco en el desarrollo y plasmación de los sentimientos de los protagonistas, incluso por encima de la acción. Consideramos que compone una veta a explotar en el largometraje español, ya que los cortometrajes citados demuestran que España posee propuestas magníficas que nada tienen que envidiar a esos dramas intimistas extranjeros con los que los críticos se llenan la boca de elogios.

A pesar de que la mayoría de trabajos opten por este contenido dramático, también existen ejemplos que se encuadran dentro del género cómico, entre los que merecen una mención *Siete formas de decir adiós* (Jorge Naranjo, 2023), *Esto no es Noruega* (Alicia Albares y Paco Cervero, 2023) o *Cuentas divinas* (Eulàlia Ramon, 2022) que, aún siendo el primer trabajo de dirección de la reputada actriz, se ha ganado una nominación a los Goya. Grabada en ocasiones como un monólogo en constante ruptura de la cuarta pared, retrata a una asesina en serie, cuyos instintos se han visto activados por los problemas contemporáneos del día a día (el poliamor, la presión estética, la vida familiar...), descubriendo que el asesinato es mucho más terapéutico que los ansiolíticos. Humor negro desternillante, a la par que terrorífico. Por contra, la sorprendente *Ben* (Miki Duran, 2023) utiliza el tono cómico, en los primeros minutos de metraje en forma de *mockumentary*, para hablar de un tema tan serio como el *balconing*. Por si fuera poco, como parte de la sección *Zaragoza Industry Film*, en esa

constante búsqueda de tender puentes cada vez más férreos con Iberoamérica, también se entregó por primera vez el Augusto al Mejor Cortometraje Nuevos Talentos Latinoamericanos que, aunque no sea un premio oficial, merece la pena mencionarlo y hacer un recorrido por sus participantes más destacados.

La colombiana *Todo incluido* (Duván Duque Vargas, 2022), que llegó a estrenarse y competir en el Festival de Cine Internacional de Toronto, se elevó como triunfal vencedora. Durante sus 20 minutos de metraje, nos presenta las vacaciones de una familia desestructurada por el duelo y la corrupción, todo ello desde el punto de vista de los inocentes ojos de Fer, el hijo. Es interesante cómo se trata el tema del narcotráfico, de una forma velada y casi abstracta, solo vislumbrada a través de las consecuencias directas en la relación de pareja entre el padre y la madrastra, como si nosotros fuéramos ese niño de 11 años que no llega a entender del todo que es lo que acontece a su alrededor, en esta nueva aparente vida de lujos.



Figura nº 12. Fotograma de *Todo incluido*

El jurado también reconoció con una mención de honor tanto a la chilena *Estrellas del desierto* (Katherina Harder Sacre, 2022) por su —citamos— “creación de un personaje colectivo”, como a *Nyanga* (Medhin Tewolde Serrano, 2023), traída desde México, de la que destacan su “artesanía en la técnica de animación”, que mezcla sombras chinescas, con actuación real y dibujo sobre arena. El primero encierra un tierno, a la par que duro relato sobre las condiciones de vida en pleno desierto de Atacama, de nuevo otorgando el protagonismo a la mirada infantil, que atisba las consecuencias de la sequía y la acuciante necesidad de emigrar en la desintegración de su equipo de fútbol; mientras que, en el segundo, la directora, de origen afrodescendiente, da voz a todos los esclavos africanos que fueron secuestrados y obligados a trabajar para sus amos, también en el país mexicano.

Por su parte, me gustaría destacar otros cortometrajes no galardonados de esta categoría como *Promessa de un amor selvagem* (Davi Mello, 2022) por su

sugerente argumento que roza lo fantástico, *Cassete Rojo* (Víctor Bastidas, 2023) donde la emotividad danza al ritmo de *Papi Chulo*; o *Último domingo* (Joana Claude y Renan Barbosa Brandão, 2022), que adapta libremente el episodio de la Anunciación de *El Evangelio según Jesucristo* de José Saramago, cuyo mensaje subversivo y potentes imágenes visuales fui incapaz de olvidar durante los días siguientes a su proyección.

Consideramos que es una sección muy interesante que el FCZ debería mantener, no solo por las talentosas propuestas, de alta calidad, que nos permiten conocer un cine nuevo; sino por el interés que presenta el hecho de poder contemplar plasmadas en la pantalla realidades muy distintas a las del resto de categorías. Si la sección nacional es un claro reflejo de nuestra sociedad, nuestros miedos, nuestras preocupaciones, nuestros fallos y nuestras virtudes, una categoría centrada en Latinoamérica como esta, nos permite asomarnos a una visión del mundo muy diferente a la nuestra (o quizá no tanto, lo cual también es interesante) y que, por tanto, resulta muy enriquecedora.

Aparte de los galardones ya mencionados, se otorgaron otras de estas estatuillas con forma y nombre del fundador de nuestra ciudad romana, con un carácter más bien conmemorativo o de reconocimiento, recogidas en su gran mayoría durante la emotiva gala de clausura que tuvo lugar el viernes 24 de noviembre en el Auditorio de Zaragoza. Se entregaron el Augusto de Talento en Proyección a Laura Galán (*Cerdita*, 2022; *Una noche con Adela* y *La ermita*, 2023) y al actor chileno afincado en España Jorge Luis López Astorga (conocido por su aparición en series como *Élite*, *Operación Marea Negra* o *Mala fortuna*); el Augusto Entidad y su Apoyo al Sector Audiovisual fue para RTVE por su fundamental papel como productor y difusor del cine español, o el Augusto de Apoyo al Cortometraje a Fernando Tejero, que no pudo acudir por enfermedad. Por último, el máximo reconocimiento, el Augusto Ciudad de Zaragoza, que reconoce y celebra no solo el talento individual, sino la contribución colectiva al mundo del cine y a la promoción de la cultura, recayó en un talentosísimo Juan Echanove, que emocionó a toda la audiencia con su discurso de agradecimiento. Asimismo, en el marco del *Zaragoza Industry Film*, se realizó una gala de reconocimiento a figuras, festivales, asociaciones e instituciones culturales de la ciudad de Zaragoza, e incluso de toda España, para aplaudir su labor a nivel de difusión ciudadana y motor cultural.

En conclusión, en esta 28ª edición, el género preferido ha sido el drama y se ha optado por una serie de temas recurrentes: la salud mental, la presencia de lo LGBT, la mirada infantil —de hecho, el jurado señala la complicación añadida que supone rodar con menores— y las relaciones filiales, muchas veces en una inversión de roles

donde son los hijos quienes “devuelven a sus padres el favor de la vida”, como señala el propio festival. Al final, recuperando una de las reflexiones anteriores, estos cortometrajes son reflejo de las principales preocupaciones de la sociedad española contemporánea y ver cine no solo es cultivarse, sino mirarse a uno mismo al espejo y reconocerse en el reflejo.



Figura nº 13. Foto grupal de los ganadores durante la gala de clausura del FCZ. Foto: J. Iriarte Vinyas

Por todo ello, sumado al trabajo de organización y a las constantes alabanzas, por parte de asistentes y el propio comité organizador, a una edición con trabajos de altísima calidad —sobre todo, si lo comparamos con el parón que supuso el COVID y los años próximos de vuelta a la normalidad con los aún menos medios a disposición de la cultura—, se lamenta la poca afluencia de público en un evento único que permite acceder gratuitamente a un tipo de cine que, de otras formas, es prácticamente imposible de consumir. Así pues, animamos a todo el mundo que pueda a acercarse a la próxima edición del Festival de Zaragoza y, así, descubrir una nueva forma de ver y entender el cine.